

CON LICENCIA

En conformidad con la Ley N.º 1.784/96
Vargas y Vázquez, editores
Muyes, Paraguay

DE LA GLORIO

(15)

SA ASSVMPCION DE NUESTRA
 Señora, que predicò el Padre Geronymo de
 Florencia, Religioso de la Compañia de Iesus,
 y Predicador de su Magestad, el ultimo dia del
 nouenario que hizo el Ilustrissimo Cardenal
 de Toledo Don Bernardo de Sandoual y
 Roxas, a la Dedicacion de el Sa-
 grario de la santa
 Iglesia.

Mariam optimam partem elegit, quæ non auferatur ab ea. Luc. 10:

DA fin a este solene nouenario de sermones, el remate
 de todos los misterios y fiestas de la Reyna del cielo,
 conuiene a saber, su gloriosa Assumpcion en alma y
 cuerpo sobre todos los coros de los Angeles: la qual fiesta, aun
 que la predicamos oy, ni la sacamos de su lugar, ni de su dia: no
 de su lugar, pues la festejamos en esta santa Iglesia, que la tiene
 por vocacion: no de su dia, porque (como dize Pedro Damian)
*Hæc est illa dies, quæ cælorum officinas sublimiori gaudio cumulauit, an-
 nua mundo, Angelis continua, continuans homines Angelis, & Ange-
 los hominibus felici fœderatione coniungens.* La fiesta de la Assumpciõ
 llenò el cielo con todas sus oficinas de vn gozo muy superior:
 y assi aunque para el suelo es fiesta de cada año, para el cielo es
 continua, y de cada dia. Por lo qual estando este santo Tèplo
 estos dias hecho vn cielo, es razon goze de los fueros de allá: y
 como en el oy es dia de la Assumpcion, tambien lo ha de ser
 en esta santa Iglesia, mas antes como todo el año sea vn re-
 trato de la gloria, viene bien, que tenga por vocacion la As-
 sump-

sumpcion, porque a fuer de la gloria la esté siempre festejando.
Y no ai que marauillar, que esta fiesta sea continua para los hombres, como lo es para los Angeles, porq̄ cōtinuò los vnos y los otros (dize Pedro Damian) esto es, los confederò felizmente: y el cielo quedó muy obligado a la tierra, y por cierta circunstancia aun mas que el dia de la Ascension de Christo; que si biē parece encarecimiento, no lo es: porque mas obliga vna donaciõ que vna restitucion: y la Ascension de Christo fue restitucion que hizo la tierra al cielo, porque como vino de allà, era justicia bolverse a el: que si fue justicia bolverse a la tierra el primer hombre, por aver salido della, mayor lo fue que el segundo, q̄ es Christo, se bolviessse al cielo de donde vino: que como dixo el Apostol: *Primus homo de terra terrenus: secundus homo de cælo, cælestis.* Pero la Assumpcion de nuestra Señora fue vna como donaciõ que hizo la tierra al cielo de vna persona, que por ser humana y pura criatura, era suya: por lo qual tiene accion, a que el cielo le haga mucha gracia: porque la restituciõ satisfaze a la justicia, pero la donacion grangea gracia, y benevolencia. Luego si el cielo anduvo tan liberal con la tierra, que en retorno de la Ascension de Christo, que era restitucion, le embió no menos que a todo el Espiritu Santo, con tanta abundãcia d̄ dones y gracias: razon es que esté oy muy largo en correspondencia dela Assumpcion de la Virgen, que es como donacion que le haze la tierra. Dirãme, que en la Ascension era el que subia el Hijo de Dios, el qual como principio el Espiritu Santo a vna con el Padre pudo embiarle: que como principio de su procession, lo pudo ser de la misiõ: pero en la Assumpcion la persona que sube, que es Maria, como no es principio de la procession del Espiritu Santo, tã poco lo puede ser del embiarle. A esto digo, que como el Hijo pudo embiar al Espiritu Santo, por via de procession, la Madre puede hazer que venga por via de intercessiõ: y para q̄ esta sea cierta, pidamosla con humildad, diziendo. *Aue Maria.*

Mucho se suelen aguar las fiestas, por solenes que sean, con pēdencias que se arman: las quales suelen ser los desmanes y azares dellas:

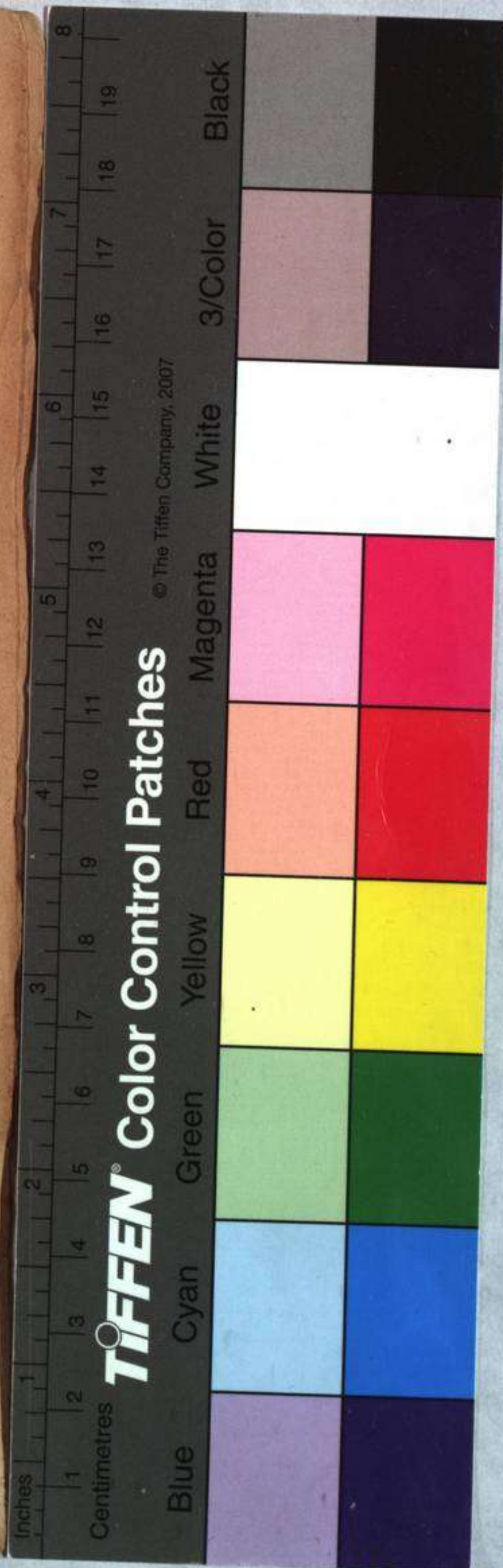
dellas: però aún que esto seã así, yo quiero acabar este novenario de sermones con vna: y no dexaré de venir de fiesta, aunque venga de pendencia; porque es pendencia amorosa, que no parará en fuego, ni en sangre; sino es en fuego de amor de Dios, y de su Madre, y afecto de derramar por ambos la sangre de nuestras venas. Vengo pues amorosamente quexoso, lo primero del suelo, lo segundo del cielo, y lo vltimo del Euangelio, que es el tercero entre tierra y cielo, y el que trae de allá buenas nuevas, y de acá gana, y lleva a el muchas almas. Lo primero me quexo del suelo, porque en el hagan los hombres fiesta a la partida de Maria deste mundo al otro. De tal ausencia se ha de hazer fiesta? Y de tal soledad, qual nos haze, tal solenidad qual vemos? Y en particular me quexo desta santa Iglesia, q̃ tenga por su vocación esta partida de Maria al cielo en el dia de su Assumpcion, como cosa de gran solenidad y fiesta. Que festejemos la Ascension de Christo, sea en buen hora: que si bien quedamos huerfanos de tal Padre, como Christo, no lo quedamos de tal Madre, como Maria, en cuya compañía se podia llevar aquella horfandad. Y si me dixeren, que porque Maria goze de su gloria, es razon q̃ sus hijos llevemos en paciencia su partida, y que por esse titulo con vino que el cielo se la lleue, y el suelo paffe por esto.

Aqui entra la segūda quexa q̃ traigo del cielo. Si nuestra soledad no le avia destorvar el lleuarse, porq̃ tuuo animo Cristo de dilatar la gloria a su Madre tãtos años despues de su subida a los Cielos? Si vn bocado solo de gloria corporal, que comio en el Tabor tomando vna sola dote de claridad, no tuvo animo d̃ comersele a solas, ni gozar della por vn breve rato, sin dar parte a sus tres queridos Apostoles; como le tuuo de gozar en el cielo de tanta gloria de alma y cuerpo, y tanto tiempo, sin llevar en su compañía a la que tan buena se la hizo estando al pie de la Cruz con tal valor y animo, quando este faitò a Pedro, y a otros Discipulos? Y si medixeren, que essa dilacion convenia para vn grã aumento de gloria de Maria.

Entra la tercera quexa: que ya que Christo llevó tarde a su Madre

A 2

dre



dre (lo qual haze dificultad) y nos la quitò a sus hijos (lo qual nos haze soledad) porque los Evangelistas, y en especial san Iuan tã querido hijo de Maria, passaron en silencio este passo tã glorioso para su Madre, tã gozoso para sus hijos, como es el illustre triunfo con q̃ entró en el cielo? Para quando era el remontado buelo de la generosa Aguila de Iuan? para quando el delicado corte de su pluma? Y no ai dezir que este misterio por alto se le fue de buelo, a quien no faltó buelo ni brio para dar alcãce al inefable misterio de la generacion eterna, ni a los otros Euangelistas les faltó para hablar de la Ascension de Christo, siendo mayor esse misterio, que el de la Assumpcion de Maria. Pues como tan esclarecido triunfo le cubrieron con tan escuro silencio? Y si por cuenta de los hijos corre la honra de los padres, pudiera reparar san Iuan, en que parece mengua de la fiesta de su buena Madre, obligarnos a ir por aparato prestado para celebrarla al castillo de Maria y Marta, *Instruit Iesus, &c.*

Estando asì quexoso, y descontento, encontre me con el Serafico padre san Buenaventura, y tuvela por grãde mia; porque me dixo vnas palabras tan bien dichas, que templó mis quejas, folegó mi pecho, y de la mano me introduxo en nuestro Euãgelio, a vista de la fiesta tan solene que hazemos estos dias: y fuertó estas, *Considerandum est, quod Mariam egredientem, proegredientem, ingredientem, & supergredientem inuenimus: egressus est natura, progressus gratia, ingressus gloria; supergressus abundantia; egressa est nascendo, progressa est proficiendo, ingressa est perueniendo, supergressa omnes sanctus excedendo, egressa est sine peccato, progressa sine exemplo, ingressa est sine obstaculo, supergressa sine terminis.* Las quales palabras quieren dezir: Quatro cosas principalmente ay que cõsiderar en la Virgen nuestra Señora, conviene a saber, su salida, su jornada, su entrada, su subida: la salida del no ser al ser, la jornada de toda su vida, la entrada que hizo en el cielo, y la subida sobre todos los coros de los Angeles hasta llegar al trono de su Hijo: la salida fue de naturaleza, la jornada de gracia, la entrada de gloria, la subida de abundancia; salio nasciendo, caminó aproue

chado

chado, entró gozando, subió sobrepujando a todos los bienaventu-
 turados: salió sin pecado, caminó sin exemplo, entró sin esfor-
 vo, subió sin termino.

De la salida de la Virgen a este mundo salgome luego, pues
 no me toca tratar oy de su limpia é inmaculada Concepcion. Si
 bien en orden a la Assumpcion que oy celebro de todas sus fies-
 tas, que aqui estos dias se an predicado, y tocã en la salida y jor-
 nada que por toda su vida hizo, quiero hazer vn breve epilogo,
 porque me servira de vn gran testimonio, y argumento de la grã
 deza de la gloria de su Assumpcion, que oy festejamos: porque
 los rios que desde sus principios llevan mucha agua, y van siem-
 pre cogiendo mas en su corriente, es fuerça que entrẽ en el mar
 con gran pujança. Rio caudaloso llamó a Maria el Rey David. *Psalm. 45.*

Fluminis impetus letificat civitatem. Dei, segun san Bernardo, q̃ cõ
 tanto impetu de gloria entró en el cielo, alegrando la ciudad de
 Dios: y para que entrasse tan poderoso era menester, que desde
 su origen llevase gran raudal de gracias: y por esso David en di-
 ziendo. *Fluminis impetus*, luego añadió, *Sanctificavit tabernaculũ*
suum Altissimus, adiuuabit eam Deus in excelsis, Demañana, y
 muy de mañana: esto es no solo en la Natividad, sino en la mis-
 ma Concepcion la previno con abundante gracia, en la qual fue
 siempre creciendo sin cessar en el discurso de toda su vida. Que
 pensais que es, quanto en este novenario os han predicado de las
 alabanzas de la Virgen, sino deziros el grã caudal de gracia que
 fue adquiriendo para entrar con gran impetu en el cielo. En su
 Concepcion, y Natiuidad, donde los demas no llevan vna gora
 de gracia, que della le dio el cielo? En la Presentacion, y Purifi-
 cacion, que son otras dos fiestas tocantes al Templo, donde sõ
 ordinarias las auenidas de la gracia, que copiosas vendrian so-
 bre ella, *Suscepimus, Deus, misericordiam tuam in medio templi tui*. En
 la Expectacion, quando citava esta Señora pidiendo agua al cie-
 lo, *Rorate cali desuper*, que abundante lluvia vendria sobre ella?
 Pues que dire del dia de la Encarnacion, quando entró en este
 rio de gracia, que es Maria, el mar inmenso della, que fue el
 Verbo,

*Serm. 1. de
 Assumpt.*

Psalm. 47.

Verbo,

Verbo? Admirase el Ecclesiastes, y con razon, de que entrando todos los rios en la mar, no rebole, ni salga de madre: con mas razon me admiro yo, de q̄ entrando en este rio de gracia, el mar infinito della, que es Dios, este rio no salga de madre, sino es para dezir: *Ecce ancilla*, que allí parece salio de madre siquiera en el apellido por tomarse el de esclaua; pero no salio de madre, esto es, de la profunda humildad, que a tan alta dignidad de Madre de Dios conuenia. Iren la Visitaciō, y la Descēsiō de nuestra Señora, esto es, la visita que hizo a santa Isabel, y la que hizo a esta santa Iglesia, que otra cosa nos dicen, sino que venia este rio de gracia tan caudaloso, que se esplayó fertilizando estas vegas. Pues vn rio que en su principio y nacimiento, y en su curso, continuamente yva cogiendo mas y mas agua de gracia, con que raudal, con que imperu, con que pujança entraria en el mar de la gloria? Con tanta, que alegrò la ciudad de Dios: *Fluminis impetus lætificat ciuitatem Dei.*

Pero no me contento con deziros, que en el curso de su vida lleuaua este rio mucha agua de gracia, sino tambien de gloria, porque conforme a la opinion de san August. Clement. Alex. y el Doctor Angelico, que afirman auer Moyfes y S. Pablo visto la diuina essencia en esta vida, hemos de confessar que la vio mucho mejor la Madre de Dios, por aquesta maxima tã cierta, quã celebrada de todos los Teologos, que se deuen dar a la Virgen, y con muchissima ventaja, todos los priuilegios que se dan a los demas santos, y no desdizen de su estado. Por lo qual si Pablo vio la Divina essencia vna vez, Maria la veria muchas, y cō mucha ventaja de grados de vision. Asì lo dize Ruperto; *Rapta est Maria in tertium cœlum, & vidit arcana mysteria, quæ non licet homini loqui, perfectius, & excellentius, quam Paulus.* Y asì verisimilmente los Escolasticos señalan por dias a proposito para este beneficio el de la Encarnacion, el de la Resurreccion, el de la Ascension, el de la venida del Espiritu santo: y si dixessemos que cada dia, nos apadrinara san Geronimo de ortu Virginis: el qual dizze estas palabras; *Maria quotidie diuina visione fruebatur*, Maria cada dia

da dia gozava de la vision de Dios. Y si bien parece va hablando desde que vino a vivir al Templo; pero de cada dia se puede entender desde que tuvo ser. Y no seria arrojarle pensar que Maria vio la Divina esencia, sino en el instante de su Concepcion, a lo menos en todo aquel dia, y aun luego luego despues del instante: porque nos ayuda para esto grandemente la opinion de santo Tomas, el qual no solo afirma q̄ san Pablo vio la divina esencia, sino señala el tiempo en que la vio, y dize fue luego que Christo le convirtió, y arrojó del cavallo: y que el tiempo de su rapto al tercer cielo, fue aquel triduo en que ni comio, ni bebió: *Manifeste apparet, quod Apostulus habuit has visiones in principio suae conversionis in illo triduo, quo post prostrationem suam à Domino stetit non manducans, neque bibens, Act. 19.* Pues si Pablo gozó de esse privilegio del ver la Divina esencia luego que fue santificado, el que inmediatamente era pecador, y perseguidor de Christo, y de su Iglesia, con quanta mayor razon diremos, que la vio la Madre de Dios inmediatamente despues de aver sido prevendada con la gracia original? pues Pablo es criado, y Maria Madre: Pablo auia sido gran pecador, y Maria siempre Santa, y libre de toda culpa, no solo actual, sino original. Y aun alguno podria passar adelante, y dezir assi: Los privilegios que se dan a otros Santos, se han de dar a la Virgen con ventaja: luego si a san Pablo le fue dado ver la Divina esencia en aquel triduo inmediato a su santificacion: parece que a la Virgen se le á de dar algo mas, siquiera un quãto mas; y si este se le da, es dezir que la vielle en el punto de su santificacion: y como este (segun la opinion mas recibida) sea el instante de su Concepcion, parece proualle, que en esse mismo instante la Virgen aya visto la Divina esencia, y assi que la Virgen fue concebida no solamente en gracia, sino tambien en gloria. A esto respondo, que Gerson preguntado de su discipulo, ni se atrevio a afirmarlo, ni a negarlo, antes diziendo el discipulo, *Potuit itaque Deus dare Mariæ fruitionem patriæ ab instanti conceptionis, quam certum est non deesse?* Responde el: *Quid si addatur ad posse Dei, quod hanc deuit ipsum dare Matri suæ?* Donde no se atrevio

*Gers. tract.
super Magnific.
3. p. fol.
448. alph.
49.*

Ser, de Af-
script,

atreuio a negar, que pues el Hijo pudo hazer esse bien a su Ma-
dre, se le hiziesse, pues ni le faltaua poder, ni amor. Y si Gerson
no lo afirma, ni lo niega, Pedro Damian ilustrissimo Cardenal,
y sapientissimo Doctor parece lo afirma, cuyas palabras son es-
tas: *Caro Mariae de Adam assumpta maculas Ade non admisit; sed sin-*
gularis eius puritas in candorem lucis aeternae conuersa est. La carne de
Maria no contraxo la mancha de Adan, antes quando la avia de
contracer, tuuo tan gran pureza, que se conuirtio en el cãdor de
la luz eterna. Donde la palabra (candor de la luz eterna) descu-
bre mas que vislumbres de la visiõ Beatifica, por la qual se vee el
Verbo, q̃ se llama, *Candor lucis aeternae*. Yo ni lo afirmo, ni lo nie-
go, contentandome por aora con estas tres cosas: la primera, q̃
la Virgen tuuo gran gracia en el instante de su Concepcion: la
segunda, que despues del inmediatamente tuuo la gloria de la
vision Beatifica mejor que san Pablo: la tercera, con aver encõ-
trado vn Doctor tan grave como Gerson, que del mismo instan-
te lo duda, y otro mas grave y antiguo que es Pedro Damian, q̃
lo insinua, y argumento, q̃ bien aparentemente lo prueba. Que
con esto la cordial devocion que a la Virgen nuestra Señora tie-
nen todos, excitará a los varones doctos, y curiosos ingenios a
buscar con diligente estudio, y reboluer los Sãtos: que si huvie-
sse algunos que favoreciesen esta causa, a muchos tendrian de
su parte. En el interim se puede responder al argumẽto propues-
to, que aunque la Virgen nuestra Señora, y el Apostol san Pa-
blo ayan gozado de la vision Beatifica inmediatamente despues
de su santificacion, pero como la de la Virgen fue en el instante
de su Concepcion, y la de san Pablo tantos años despues de aver
ivenido, y perseguido la Iglesia, grande ventaja haze aquella vi-
sion a esta en el tiempo, como tambien se la hizo en los grados
de perfeccion. Consta pues de todo lo dicho, con quanta pujança
este rio, que es Maria, entró en el mar de la gloria, pues lleuó en
el curso de su vida tanta agua de gracia, y aun de gloria. Por lo
qual el epilogo hecho de todas las demas fiestas, sirua para testi-
monio, y argumẽto de la grãdeza de la nuestra, q̃ oy celebramos
Aora

Aora se vera, quan a proposito de la Assumpcion viene el Evangelio de oy, porque segun san Bernardo, Richardo y Ruperto, la vida activa, y contemplatiua, figuradas en Marta y Madalena, son como dos brazos del rio de la gracia; pues dezirnos q̄ estos entraron con tanto impetu en Maria, es dezirnos quan poderosa y pujante llegaria a entrar en la gloria. Porq̄ si en la Concepcion, y Natiuidad de Maria, si en la Presentacion, Encarnacion, Expectacion, y Purificacion, tanto tuuo de vida contemplatiua, si en la Visitacion, y Descension tanto de vida activa, cō q̄ raudal de gracia entreria en el cielo? No me q̄xo pues del Euāgelio, ni de los Euāgelistas: antes reuerencio el gran artificio cō que la Iglesia nuestra madre festeja el hospedaje que Christo hizo a su Madre en el cielo, con el que Marta y Madalena, hizieron a Christo. El qual artificio nos le descubrio agudamente Bernardo, sobre las palabras, *Intrauit Iesus in quoddam castellum*. sobre las quales dize estas, *Nec in terris locus dignior uteri Virginatis tēplo in quo Filium Dei Maria suscepit, nec in cœlis regali solio, in quo Mariam hodie Maria filius sublimauit. Fœlix utraq; susceptio, ineffabilis utraq; quia utraque inexcogitabilis*: Dos recebimientos (dize el Santo) sō los mayores que en cielo y tierra se han hecho: el vno el q̄ Christo hizo a su Madre en la gloria, el otro, el que su Madre le avia hecho a el en sus entrañas. Y como el que Christo le hizo a ella no tenga otro mas parecido, que el que ella hizo a Christo, por ningun otro se puede mejor entender, que por este. Pero como este fue tan luzido, porque no nos de flumbre, nos le pone delante de los ojos oy la Iglesia, de baxo de la sombra y figura del hospedaje que las dos hermanas hizieron a Christo, vna cō su acion y otra con su contemplacion, que gran lustre de ambas es ser sōbra de la Virgen. Pues como aq̄llos dos ricebimiento de la Madre, y del Hijo, por su grandeza sean inefables, fue acuerdo del cielo, que el que hizo el Hijo a la Madre oy, se nos de a entēder por el que la Madre hizo al hijo: y este por las sombras y lexs del que Marta y Madalena, hizieron a Christo. Y porque no parezca encarecimiento dezir, que es muy semejante el q̄ Maria

B

hizo

Serm. 1. de
Assumpt.

hizo a Christo en sus entrañas, al que le hizo el en el cielo, digo mas que tuuo el que le hizo Maria dos circunſtancias mayores, q̄ el que le hizo Christo a ella: y ſon en lo material, y en lo formal de la gloria: lo material ya ſe ſabe, que es eſſe cielo empyreo: lo formal es la viſion Beatifica, que es la viſta clara de Dios. Pues digo, que Maria recibio en ſus entrañas a ſu Hijo cō mayor gloria, que Christo a ella en el cielo, aſi en lo material, como en lo formal. De lo material eſtá claro porque Christo recibio a ſu Madre en el cielo empyreo, q̄ es cielo inanimado, Maria a Criſto en ſu vientre Virginal, al qual llama Damasceno, cielo animado. Y ſi miramos lo formal, q̄ es la viſion Beatifica, cō mas grados de eſta gloria entrò Christo en las entrañas de Maria, q̄ Maria en las moradas de ſu Hijo: pues es cierto q̄ el alma de Criſto deſde el instante de ſu Concepciō tuuo mas grados de gloria eſſencial que ninguna criatura (aunque ſea ſu Madre) tiene en el cielo. Direiſme, que ſi bien es eſto verdad, pero que ay vna grande diferencia y ventaja de parte de Christo: porque los grados de gloria de que goza Maria en el cielo, dióſelos ſu Hijo: pero los que el gozó en las entrañas de Maria, no ſe los dio ſu Madre, ſino ſu Padre. Respondo que aunque ſu Padre fue el que le dio al alma de Christo eſta gloria en el vientre de ſu Madre, no ſe la diera (ni aun le diera el ſer) ſi Maria no diera de ſus entrañas puriſſimas carne en que entrara, morara, y viera a Dios: por lo qual como fue cauſa de que Christo fueſſe hombre, lo fue de que en ſu ſacroſanta humanidad fueſſe bienaventurado. De lo dicho pues ſe vee, quan bien viene el Evāgelio cō la fielta, pues el recebimiento q̄ Christo haze a ſu Madre en el cielo no ſe puede mejor conocer, que por el que ella hizo a Criſto en la tierra: y como eſte ſe le hizo tan bueno en virtud de ſu fervorosa acciō, y a la contemplacion, no ſe pudo mejor figurar que en el hoſpedaje que Maria y Marta hizieron a Christo, por lo qual ceſſa la queixa que del Euangelio, y Euangelistas traia.

Y bueluala házia noſotros, de quien me quexo, que predicā. donos tanto de la deuocion de la Virgen, no nos preciamos de ſu

su imitacion en la vida actiua, y contemplatiua: de las quales dixo S. Augustin, que son como dos hermanas, y ambas muy buenas y muy loables: pero la mayor y mejor es la vida contemplatiua, como lo dixo Christo oy en el Euangelio: *Mariam optimam partem elegit*: lo qual se vera claro, si consideramos que el mismo Dios se estuuo vna eternidad sin el exercicio de la vida actiua, pues no obrò nada fuera de si; pero no pudo passar sin la vida contemplatiua, antes viuió siempre, viuic, y viuirà contemplandose a si mismo, y essa contemplacion es su vida bienauenturada, sin la qual no puede estar vn punto, pudiendo estar sin el exercicio de la vida actiua tanto tiempo. Y lleuó adelante esta verdad el mismo Augustino, ponderando aquello del Genes.

Ser. 27, de
verbis Dñi

Et benedixit diei septimo, & sanctificauit illum, quia in ipso cessauerat ab omni opere suo, quod creauit Deus ut faceret. Descansó Dios al sétimo dia, al qual santificó, y echó su bendicion, por cessar en el de la creacion de nuevas obras. Dize pues Augustino: Dios ni se cansó quando criaua, ni se alivió quando cessó de criar. Pues porque razon se dize descansar, quando cessa de las obras exteriores? La razon de esse modo de hablar (dize el Santo) fue enseñarnos a poner nuestra quietud y descanso en vacar a la contemplacion de Dios, y en el cessar de las obras exteriores de la vida actiua: porque si el mismo Dios, que con el exercicio de ella no se diuertia vn punto, ni afloxaua en la contemplacion de si mismo, con todo esso llama, y tiene por santo y bendito el dia en que vaca de la creacion de las cosas exteriores: gran exemplo, y enseñanza porcierto nos da a nosotros (que con la vida actiua nos diuertimos tanto de la contemplatiua) de que suspiremos por los ratos dedicados a ella. Las palabras de Augustino son estas: *Denique Deus nec dum creauit defessus, nec cum cessauit, refectus est; sed nos voluit per scripturam suam ad quietis exhortari desiderium, intimando nobis eum diem se sanctificasse, in quo quiescit ab omnibus operibus suis, tanquam & apud ipsum, qui nihil in opere suo laborat plus quies quàm operatio valeat.* Por lo qual deue el alma gustar tãto desta quietud de la contēplaciō, q̃ por solo Dios la dexe. Así

Genes. 2.

Cant, 2.

si le acontecio a la Esposa, la qual estaua durmiendo este sueño dulce de la contemplacion en los brazos de su Esposo, y el conjuró a las hijas de Ierusalen por las cabras y cierbos del campo, que no la despertassen hasta que ella quisiessse: y luego dixo ella: *Vox dilecti mei, en dilectus meus loquitur mihi, surge, &c.* Estádo durmiendo me dio voces mi Esposo, que me levátasse. Pues como Esposo santo, mandais que las compañeras le guarden el sueño, y vos la dais voces para que dispierte? Si no quereis que duerma para que mandais que le guarden el sueño? Y si quereis que duerma, porque la despertais vos? Sin duda la razon es, que de quietud tan dulce, y sueño tan fabroso, solo Dios puede, y deve despertar, que por otro q̄ el, no se deue priuar el alma de tanto bién: pero por el, si se deue dexar la contēplacion, por acudir al exercicio de la vida actiua, y caridad de los proximos quādo cōuicne, q̄ eslo es dexar a Dios por Dios: y entōces la vida actiua y cōtemplatiua se ayudan como dos buenas hermanas: y assi dixo San Bernardo, que como tales deuen viuir juntas en buena compañía. *Ambe vitæ sorores sunt, & debent esse contubernales.* Pero como la vida actiua sea la hermana menor, no ha de perder de vista a la mayor como a su aya y guía: porque quando dos hermanas quedan solas, y viuen juntas, es razon que la menor tenga respeto y reuerencia a la mayor, y ande de ordinario a vista suya en su presencia: porque quando se esconde, y rezela della da sospecha de que no anda qual conuiene: y assi es sospechosa la vida actiua, quando no anda a vista de la contemplatiua: por lo qual en el lugar citado de los Cātares, (en que a vezes el Esposo despierta a su Esposa, y dize que se leuante) la dize: *Surge amica mea, columba mea in foraminibus petreæ, ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis; vox enim tua dulcis, & facies tua decora.* Como si dixera, Leuantate del sueño de la contemplacion, al exercicio de la vida actiua; pero mirame, y hablame, y mora en mis llagas; que es dezir, No pierdas de vista la contemplacion, con la qual me mires, y hables, y habites, en mi. Estas dos vidas actiua y contemplatiua en ninguna criatura anduuiéron tan a vna como

Ger, 2, de As
sumpt,

Cant, 2.

como en la Virgen; porque como la vna y la otra las exercitaua respeto de la misma persona de Iesu Cristo, teniã vn mismo objeto en quien se vnian, que era Christo: y de ai les venia andar tan a vna en el sujeto en quien estavan, que era Maria porq̃ quando seruia a Christo, ministrava al objeto de su contemplacion; y quando le contemplaua, miraua al objeto de su vida actiua, a quien seruia. De todo lo dicho queda claro, que pues en el caudaloso rio de gracia, que es Maria, entrarõ estos dos poderosos braços de la vida actiua: y contemplatiua, cogio tanta agua de gracia que pudiesse entrar pujantissimo en el mar de la gloria, y alegrar con sus impetuosas corriētes la ciudad de Dios. Luego a proposito viene el Euangelio de la fiesta, y assi se ha cumplido con el, y yo me doy por satisfecho de la quexa que del traia, que era la tercera. Quedanos pues las dos primeras; respondamos a la segunda en segundo lugar, y en el vltimo responderemos a la primera, que por tocar en el amparo, y oficios que desde el cielo nos haze Maria, nos dexará con la miel en los labios; y por esso la dexè para el ultimo lugar.

La segunda quexa que traigo es del cielo: porque supuesto q̃ se resoluió en llevarsenos a nuestra Madre por premiarla sus meritos tan grãdes, sin reparar en nuestra soledad, porque la dilatò tanto la paga, y no se la lleuó Christo consigo el dia de su Ascension? Responde el cielo auer tenido muchas razones para ello, y sea la primera la comun de todos, que dos fiestas tan grãdes como la Ascension de Christo, y la Assūpcion de su Madre, no cabian en vn dia; y a la honra de Maria, y grãdeza de su fiesta, conuenia que fuesse sola, para que fuesse toda la fiesta suya. La segunda razon es de san Anselmo, conuino(dize) que el Hijo y la Madre no subiesse juntos al cielo, por no poner toda aquella Corte celestial en cuydado, y dificultad de a quien auian de saludar y festejar primero, o a su Señor natural, que como tal entraba en su Reyno: ó a la Madre de esse mismo Señor, que por el titulo de serlo tenia derecho a esse mismo Reyno como suyo.

Fortassis, Domine, ne tuæ cœlesti curiæ veniret indubium, cui potius occurreret,

De excell.

Virg. 6.7.

curreret, tibi videlicet Domino suo tunc primo regnum tuum in assumpta carne petenti, an ipsi Dominae suae in ipsum regnum, iam suum materno iure effectum ascendenti. La tercera razon es de Pedro Damian, el qual dize que con vino subiese primero el Hijo, para que el recibimiento de su Madre en el cielo fuese mas solene que el suyo, saliendole a recibir el mismo Señor acompañado de Angeles, y de hombres: *Attolle iam oculos ad Assumptionis Virginis, & salus Filii maiestate inuenies occursum huius pompae non mediocriter digniore, quam sit in Christi Ascensione; soli quippe Angeli Redemptori occurrere potuerunt, Matri vero caelorum palatia penetranti Filius ipse cum tota curia tam Angelorum, quam iustorum solemniter occurrens euexit ad beatissimum consistorium sessionis.* La misma razon da Anselmo, el qual hablando con Cristo, dize assi: *Prudentiori consilio usus praecedere illam volebas, quatenus ei locum immortalitatis in regno tuo preparares: ac sic comitatus tota curia tua festinius ei occurreres; eamque sublimius, sicut decebat tuam matrem ad te ipsum exaltares.* Por lo qual Guerrico Abbad introduce a Christo diziendo: *Ego sum qui patrem, & matrem honorandos commendavi: ego ut facerem quod docui, & exemplo esse alijs ut Patrem honorarem in terram descendi: nihilominus, ut Matrem honorarem in caelum reascendi (scilicet prius quam ipsa.)* Yo soy (dize Christo) el que en comendé el honrar al padre y a la madre: para hazer lo que en señé, y dar exemplo a los otros, baxé a la tierra por honrar a mi Padre, y subime al cielo para honrar a mi Madre. Como si dixera: Por esso me vine delante, y subi primero, por traerle el recibimiento, y que fuese mas solene que el mio, saliendola a recibir yo en persona con el acompañamiento de todos los Angeles, y bienaventurados.

Diranme, que estas razones prueban, que no auian de ser juntas la subida del Hijo, y de la Madre; pero no que uiesien de ser tan distantes, y que le sufriese el coracon a Cristo dilatar la gloria de su Madre (segun vna opinion) mas de veinte años, segun otra mas de treinta. A esto responde Laurencio Iustiniano, dando otras dos razones de tanta dilacion, por estas palabras, las quales dize Christo a su Madre: *Satis vota tua distuli, satis te a regno meo*

Ser. de Assumpt. Virg

Ser. de Assumpt.

meo abesse permisi non ut te negrigerem, nec ut desideria tua contemnerem sed ut cumularer merita, affectum accederem, potensq; in te exemplū patientiæ aliis monstrarem. Por dos razones Madre mia, dilaté tãto tu gloria: la vna por multiplicar tus merecimietos; la otra, para ensanchar tus deseos; y asì en lo vno, y en lo otro tomassen exemplo de paciencia las almas que desean verme, fino las traygo conmigo tan presto como quisieran. Las quales dos razones bien ponderadas, descubren mucho quanta fea la grandeza de la gloria de Maria; la primera es, porque creciessẽ mas sus merecimientos. Ponderemos bien esta. Nuestra Señora fue concebida en gracia, y en esse instante se le aceleró el vso de la razõ, y començò a merecer, y desde el fue mereciendo continuamẽte sin parar; de suerte, que a los treze años ya merecia ser Madre de Dios, y antes de serlo estaua ya llena de gracia: despues viuió en cõpañia de Christo (fuente de la gracia) otros treinta y tres: y vltimamẽte se halló al pie de la Cruz, onde fue martir cõ el martirio de su Hijo; mereciendo mas en el, que merecieron todos los martires en los q̃ padecieron. Pues con ser todo lo dicho asì, era tanta la gloria que Dios tenia aparejada para su Madre, que uyo menester otros veinte y quatro, o treinta años de continuo merecer para ajustar su merito con tan grãde premio de gloria como le esperaua: y esto es lo que dize S. Laurencio. *Vt merita cumularer.* La segunda razon del Santo es, *Vt affectum accenderẽ:* Para que creciessen mas los deseos de Maria. Para ponderar esta razon acordemonos de aquella dotrina de S. Agustín, que dize, ser las ansias q̃ de Dios tenemos, vnas como ensanchas de nuestro coraçon, para que mejor quepa Dios en el, segun aquello de S. Pablo. *Quæ retro sunt obliuiscens ad anteriora me extendens, ad destinatum persequor.* Sobre las quales palabras dize Agustino estas: *Quæ retrò oblitus, in ea quæ antefunt, extensus secundum intentionem maiorem sequor adhuc ad palmam supernæ vocatiõis.* Sõ pues las ansias ensanchas del coraçon. Esto supuesto, se verá aora quanta era la gloria que auia de recebir Maria en su Assuncion; porq̃ esta Señora teina tã grãde capacidad, que en sus entrañas cupo el Verbo

Ad Phil. 3.

Aug. de verbis Apost.

Jer. 15.

bo

125
bo inmenso deladr Pe el diade su Encarnacion, y en su pecho
todo el Espiritu sancto el dia de Pentecostes. Pues si la que fue
capaz del Verbo inmenso y del Espiritu santo, que es infinito,
uvo menester echar ensanchas a su coraçõ de mas largas ansias,
y mayores desseos, para que cupiesse en ella la gloria que le es-
taua aparejada, quan grande, quan cupiosa, y quan inmensa seria
la que en su alma y cuerpo recibio? O gradeza inefable, O in-
mensidad de gloria incomprehensible: que no cupiera sino en-
sanchara sus senos en aquella Señora, en quien auia entrado el
Verbo inmenso, y todo el Espiritu santo.

A estas dos razones de tanta dilacion de la gloria de Maria
dio Laurencio Iustiniano, arrimaré yo otras dos, que chicas cõ
grandes podran passar: la vna es de parte de Maria, la otra de par-
te de Christo. La primera es, que conuino esta tardança, para q
Maria hiziesse ostentacion del amor q̄ tenia a las almas, a imi-
tacion de su Hijo: por las quales quiso, que si Christo por amor
dellas se priuó treinta y tres años de la gloria de su cuerpo (y de
la del alma se priuara, si conuiniera) assi ella quiso por amor de
estas mismas almas, y por enseñar, alumbrar, y adelantar a los
Apostoles, y en ellos a toda la Iglesia, priuarse por mas de vein-
te y tantos años, no solo de la gloria del cuerpo, sino tambien
de la del alma. La segunda razon es de parte de Cristo, el qual
traçó esta dilacion, para dar vna gran muestra del amor que el
tenia a las almas, pues en todos estados quiso priuarse de algu-
na gloria por ellas: para lo qual es de advertir, que tres estados
tuvo Cristo en quanto hõbre: el primero fue en carne passible,
en que viuió treinta y tres años: el segundo en carne resucitada,
y gloriosa, en la qual viuió quarenta dias entre nosotros: el ter-
cero el que tuuo, tiene, y tendra para siempre desde el dia de su
Ascension, residiendo en el cielo a la diestra del Padre. En el pri-
mero se priuó por amor de las almas de la gloria del cuerpo, y
sus quatro dotes; en el segundo, de la residencia del cielo: pues
assi tambien quiso en el tercer estado, que es en el que esta glo-
rificado desde el dia de su Ascension a la diestra de su Padre, care-

ser por algunos años de vna gloria, aunque corporal, y accide-
 tal, pero muy grande para el, conuiene a saber, de la presencia
 corporal de su Madre, que en sus ojos es tan grãde, que fue la cõ-
 sumacion y colmo de toda su gloria corporal. Porq̃ assi como
 el martirio de Christo en la Cruz tuuo tormẽtos para todos los
 sentidos, para el oydo blaffemias, para el gusto hiel y vinagre,
 para el tacto Cruz y clauos, para el olfato el tormento de las sa-
 liuas Farisaicas, que olian a aquellos pechos tan dañados: y para
 que no faltasse tormento para el sentido de la vista, tuuo de lan-
 te de sus ojos a su Madre tan angustiada al pie de la Cruz, con lo
 qual se consumó su martirio: y assi en mirandola, y encomendã-
 dosela a Iuan, y tomandola el por su Madre, y todo su bien, co-
 mo el mismo Iuan lo testifica diziendo: *Et ex illa hora accepit eã* Ioan. 19.
discipulus in sua, luego inmediatamente añade. *postea sciens Iesus,*
quia iam omnia consummata sunt, &c. Como si dixera: Alli se con-
 sumò el martirio de mi Maestro con mirar a Maria, y encomẽ-
 darmela. Pues assi por el contrario, para que la gloria corporal
 de Christo fuesse consumada, era menester la presencia de Ma-
 ria glorificada en el cielo, como fue consumado su martirio cõ
 la presencia de essa misma Señora angustiada al pie de la Cruz.
 Esta razon insinua Guerrico Abad, el qual introduce a Christo,
 diziendo estas palabras a su Madre: *Veni igitur electa mea, & ponã*
in te thronum meum: non imprimam labia labiis, sed spiritum spiritui, os Serm. 2. do
culo perpetuo, & indissolubili, quia concupiui speciem, tuam, etiam desi- Assumpt.
derantius, quàm tu meam: nec satis glorificatus videbor mihi, donec tu
glorificeris. Venid Madre mia, que mas desleo veros, q̃ vos a mi,
 y no me parece tengo mi gloria cõplida, hasta q̃ a vos os vea en
 ella. Por lo qual se verà, quã gran gloria auia de ser la de Maria,
 pues auia de ser el cumplimiento y colmo, y el esmalte de la glo-
 ria de Cristo. Cierto fue tanta, que excede a la de los mas altos
 Serafines, y mayores Santos del cielo: porque assi como Booz)
 (aquel hombre rico) quando estauan segando sus hazas, mandò
 a los segadores, que de industria dexassen caer las espigas mayo-
 res, y mas granadas, para que la hermosa Ruth las cogiesse a

C

fu

fu salvo, sin que nadie se lo estorvase, porque avia hallado mucha gracia en sus ojos; así el Verbo eterno (figurado en Booz, que quiere dezir, *Virius Dei*) mandó a los Angeles quando entraron a segar, y coger gloria en el cielo, que dexasen los grados mas avētajados della, para Maria, figurada en Ruth, que quiere dezir, *Saturata*, la harta, o llena: y así los Serafines le dexarō los mas subidos grados de amor, los Cherubines de ciencia, y ellos, y todos los demas Angeles, y hombres, los mas altos grados de gloria. Y la razon lo pedia así, porq̃ la gloria de Maria, es gloria como de Mãdre de Dios; la de qualquier bienaventurado, Angel, o hombre, es gloria como de criado y siervo: por lo qual quanto aquel titulo excede a este, ha de exceder aquella gloria a esta. Y pues desta razon vsan los Santos como eficaz, para probar que nuestra Señora tiene mayor gloria que qualquier bienaventurado (lo qual es muy cierto) de esta misma me quiero aprovechar, para probar, que es mayor que la de todos jutos (lo qual es muy prouable) porque estos por la junta no suben de la classe de criados, en esta misma se quedan, aunque juntos: y si bien es classe de mas criados, no es classe mas que de criados: luego nunca toca, ni llega a la dignidad de Madre de Dios, y consiguiētemente ni a su gloria, por lo qual a mi corto ju yzio, esta razon q̃ comunmente se trae para prouar que la gracia y gloria de Maria es mayor que la de qualquier otro bienaventurado, prueba tambien ser mayor que la de todos juntos, y que Maria es mayor q̃ todos ellos en gracia y gloria, como lo es en la dinidad. Ni en esto tienen que sentirse los Angeles pues esta mayoria de la Virgē sobre todos ellos, la comprò, y pagó Christo su Hijo con su menoría, haziendose menor que todos ellos, como lo dixo muy bien Bernardo. *Longe enim ampliori miraculo dignum videtur Dei Filium paulò minus ab Angelis minorari, quàm Dei Matrem super Angelos exaltari.* Pues si tanta auia de ser la gloria de Maria, menester era tanta dilacion para amontonar meritos, ensanchar de los, y mostrarlo que el Hijo y la Madre nos querrā pues por nuestro bien se privaron tanto tiempo ambos de su dulce y gloriosa compañía:

Serm. 4. de
Assumpt.

Longe enim ampliori miraculo dignum videtur Dei Filium paulò minus ab Angelis minorari, quàm Dei Matrem super Angelos exaltari.

pañia: por lo qual yo me doi por satisfecho de la segunda queixa.

Pero entra la vittima, en que me quexo del cielo amorosamēte, que aya tenido animo de dexarnos con tanta soledad, quanta haze vna Madre de Dios a vnos pobres hijos de Eva, desterrados en este valle de lagrimas, y con horfandad de Padre, y Madre, esto es de Christo en la Ascencion, y de Maria en la Assumpcion. A esta responde el cielo, que si bien deuia bastar por consuelo de nuestra soledad la felicidad y gloria de nuestra Madre, a quien tanto devemos, que obliga a anteponer su gloria a nuestra pena: tambien nos deue ser gran aliuio de nuestra horfandad el amparo y oficio de abogada, que al lado de su Hijo nos haze: que si es bueno tener parientes en Corte, quā bueno será tener Madre, y tal Madre, en la Corte celestial; dōde por tres titulos entre otros, nos hara bien; conuiene a saber, por Madre, y por Reyna, y por tan piadosa de su natural, y sobrenatural condiciō. Lo primero por Madre, porque quando las madres se partē deste mundo al otro, hazen mādās a los hijos menores de sus arras y dote, segun las leyes lo disponen: porq̄ està muy puesto en razón, que pues el hijo mayor se lleva el mayorazgo del padre, los menores se remedien con el dote y arras de su madre. Pues quales son las arras y dote de Maria? diganoslo S. Epifanio: *Maria donorum ante nuptialium nomine Spiritum sanctum accepit, dotis vero gratia coelum vni cum paradiso*. Sus arras fueron la gracia, y gracias del Espiritu Santo: la dote, el cielo con sus deleytes: pues los hijos menores de Maria tenemos derecho, que si nuestro hermano mayor, que es Christo, se lleuó el mayorazgo del Padre. *Qui cum sit splendor Patris, & figura substantia eius, sedet à dextris maiestatis in excelsis*, que nosotros gozemos de sus arras, que son los dones y gracias del Espiritu Santo en esta vida, y de su dote, que es la gloria celestial en la otra.

Lo segundo, nos ayudará mucho desde el cielo la Virgē, por ser nuestra Reyna, y nosotros sus vasallos: que este es un poderoso titulo de amor muy natural, y mas en los pechos generosos q̄ considerādo la mano tā liberal de Dios para con sigo, la tienē



ellos muy larga con sus vassallos, y dar a la medida que les dieron: q̄ no ay mejor medida (dixo el Emperador Iustiniano) de hazer los Reyes mercedes, que la inmensidad de las que han recibido de la mano de Dios: *Optima mensura* (scilicet dandi) *est rerum donatarum immensitas*. Por lo qual viendo la Reyna del cielo la inmensidad de bienes q̄ de Dios àrecebido, y està gozando en el cielo a titulo de la mas generosa persona que Dios ha criado, estará la mas liberal de todas para con nosotros; la mas solícita en nuestros negocios, presentando a su Hijo nuestros memoriales: el qual no solo por la intercession de su Madre, sino también por su presencia, no se atreuerà a vista suya negarnos lo que le pedimos, ni dilatar el buen despacho de nuestros ruegos. Para lo qual podremos en aquella lucha sabida de Iacob con el Angel, la respuesta que le dio venido el dia: luchó Iacob con el toda la noche, porfiándole diessse su bendicion (que por ser de Dios era fuerza ser llena de bienes) no se la dio en toda ella, vino la mañana, y dixole el Angel: Dexame, q̄ es venida la aurora. Pues pregunto yo, que le yua, ò venia al Angel en que viniessse la aurora; Dexando otras muchas razones, la que deste dicho del Angel dà el Angelico Doctor exponiendo este lugar del Genensis, es muy a nuestro proposito: y es, que el negar vn poderoso a vn necesitado lo que le pide, no es cosa para hecha de dia, y para vista a luz del alua; y asì se huuo el Angel a la manera de vn hombre noble, q̄ se corriera y avergonçara de aver estado toda vna noche negando su bendicion a Iacob, que tan porfiadamente con ruegos, y lagrimas se la pedia; por lo qual venida la aurora, se la dio muy cumplida, y Iacob quedó muy contento con ella, y cō el renombre de Israel. *Nota* (dize Santo Tomas) *quod loquitur Angelus ad modum Domini, seu viri maturi, & honesti, qui erubescit videri luctari, & aliqua sibi non cōdigna agere*; Porque le parecia cosa indigna negar su peticion a Iacob: y asì se recelò de la luz del alua: de lo qual es bien aprendan los poderosos a avergonçarse de no acudir a los ruegos, y necesidades de los miserables, y temer no venga la aurora, y se manifieste esse delito cō la luz del dia;

dia; como lo dixo Iob de los ladrones y homicidas, que cometen sus delitos de noche, porque no se vean: y lloran quando rie el alua, temiendo su luz, como la sombra de la muerte: *Si subito apparuerit aurora, arbitrantur umbram mortis.* Pues siendo esto assi, Iob. 24.

que el Angel, que en nombre de Dios vino a luchar con Iacob, no se atreuio a dilatarle mas la bendicion, que toda la noche le auia negado, en presencia de la aurora y de su luz, como tendra animo el mismo Dios en presencia de Maria, que subio al cielo como aurora, segun lo dixeran los Angeles en los Cãtares? *Quæ* Cant. 6.

est ista, quæ ascendit sicut aurora consurgens? para negarnos lo que le pedimos los miserables q̃ estamos en este destierro? No es cosa essa para hecha a vista de Maria, y a la luz grande que con su presencia da al claro y eterno dia, de que goza el cielo, que con estar tan claro, la esclarecio mucho mas con su presencia, q̃ es la marauilla de que se admiró Dios (como grauemente lo dixo san Geronymo) que siendo ordinario el escurecerse, o retirarse la aurora en entrando el dia con la presencia del Sol: pero esta soberana Aurora, quando entró en el dia claro de la gloria, no solo no se escurecio con la presencia del Sol, que es Dios: mas antes dio nueva luz a esse claro dia; *Mirabatur etiam Spiritus*

sanctus, quatenus omnes de Ascensu huius Virginis admirantes facit, quod quasi noui diluculi Aurora rutilans Ascensu suo in cælo resplādeat. Epist. 10. ad Paulā, & Eustochium Pues en presencia desta resplandeciente Aurora, como se atreuerà Dios a negarnos la bendicion, q̃ para nosotros pide la Virgen con tanto amor, por ser nuestra Reyna y madre.

Especialmente, que sobre los dos titulos de Madre y Reyna, ay otro de su natural clemencia, y sobrenatural piedad: la qual estanta, que se llama Madre de misericordia: por el qual titulo nos està muy bien, que asista al lado de su hijo, templando su justicia para con nosotros. Esta natural y sobrenatural misericordia de la Virgen, la declaran entre otros muchos, tres especiales titulos y renombres: de los quales los dos le da S. Buenauẽ In psalter. Virg ad Canticū te Deū laudamus. *venā misericordiæ.* Ve
na

425
na de misericordia, así la llama en su Psalterio. El segundo, *Fomes misericordiae, vel pietatis*. Fomite de misericordia: así la llama en vn opusculo. El tercero, es, *Fenestra caeli*. Ventana del cielo, como la llama la Iglesia en el hymno, *Aue Maris Stella*.

Cerca del primer renombre de vena de misericordia, consideremos en Dios los dos atributos, de misericordia, y de justicia, como dos brazos derecho, é izquierdo, por lo qual quien quisiere sangrar a Dios (a nuestro modo de hablar) del brazo derecho de su misericordia, para que derrame sobre el las riquezas de su sangre, y gracia, piquele en essa vena de piedad, que es Maria, que es la vena de arca de las misericordias de Dios, como en el mismo lugar la llama tambien S. Buenaventura. *Arca pietatis, & gratiae*, en tanto grado q̄ si Dios se pudiera desangrar por essa vena que es Maria, se desangrara: ella es la vena de la vida, la qual quiē la hallare, hallará la vida, como ella misma lo dize: *Qui me inuenerit, inueniet vitam, & hauriet salutem a Domino*.

Prov. 8.

El segundo renombre de Maria, es ser fomite de la diuina misericordia: el qual si para ella es de gloria, para nosotros es de gran confiança, y consuelo, porque tenemos todos despues del pecado de Adan vn fomite de pecado, que quedó dentro de nosotros, vn apetito desordenado, que siempre nos está incitando a pecar (aun quando acá fuera no ay ocasion que nos solicite.) Pues como nosotros tenemos esse, que nos incita a obrar mal, tiene Dios otro fomite de su misericordia, que le esté siēpre incitando a hazernos bien, y este es Maria, la qual está dando continuos recuerdos a la diuina misericordia, y inclinādola a q̄ nos haga bien, y esso muchas vezes quando nosotros estamos obrando mal, y irritando su justicia. Bendita sea la prouidencia diuina que para contraveneno del fomite de nuestra miseria, nos proveyò de otro fomite de su misericordia, que siempre esté fomentando en su diuino pecho el hazernos mil bienes, y mercedes.

El tercer blasón que le da la Iglesia a Maria, es el de ventana del cielo; *Celi fenestra facta es*. Cerca del qual es muy para reparar, que llamandola en esse mismo hymno ventana, y puerta, quando la

do la llama ventana, dize que es para que los mas miserables en-
 tre por ella: *Intrent ut astra flebiles, cœli fenestra facta es*; y luego di-
 ze: *Tu Regis alti ianua, & porta lucis fulgida*. Pues como es esto, q̃
 la puerta es para entrar por ella, la ventana para asomarse a ella,
 y que por ella entre la luz, no personas? segun esto, como dize la
 Iglesia, que Maria es la ventana que Dios hizo, para que los tris-
 tes entren por ella? Misterio ay aqui sin duda, y de mucha con-
 fiança, para los grandes pecadores, porque quando se cierran las
 puertas a vna persona si tiene grã ansia, y le va mucho entrar en
 alguna casa, toma por vltimo remedio entrar si puede por la vñ-
 tana: pues a este modo quãdo vn pecador està en estado lamēta-
 ble de muchos, y enormes, pecados, quãdo le parece se le cierra
 el cielo, y todas sus puertas: deve tomar por vltimo, remedio, a-
 acudir a la madre de misericordia, poner en ella toda su confiã-
 ça: que a sus pies hallará remedio por grã pecador que sea: y co-
 mo quien entra por vna vñtana, por esta del cielo que es Maria,
 entrará en el: *Intrent ut astra flebiles, cœli fenestra facta es*. Por lo
 qual combida San Buenaventura a los mas perdidos pecadores
 acudan con gran confiança, a valerse desta Señora; *Respirate ad
 illam perditii peccatores, & perducet vos ad indulgentiæ portum*.

In psalm. 134.
 V. P. al. 18.

Todos estos tres renombres de vena de misericordia, de fo-
 mite de piedad, de ventana del cielo, sobre los tres primeros ti-
 tulos de Reyna, de Madre nuestra: y de Madre de misericordia,
 son tan poderosos en el pecho generoso de la Virgen, que la o-
 bligan a hazer perpetuamente officio de abogada, y de agēte de
 nuestros negocios, con tan amorosa, y diligente sollicitud, que
 San Agustin citado por san Buenauentura, vino a dezir, que sola
 ella es la que sollicita nuestros negocios: porque si bien los soli-
 citan los demas Santos, ella haze esto con tantas ventajas, que
 sola ella parece se alça con toda la sollicitud; y con el nōbre de la
 sollicita: *Hoc debemus indubitanter credere, pro hoc incessanter gra-
 tias agere, quod sicut Maria omnibus Sanctis in celo est potior,
 ita quoque pro nobis apud Deum præ omnibus sanctis est sollicitior;
 quam ergo, ac te solam præ nobis in celo faciemus sollicitam*.

In speculo
 B. Virg. c. 80.

De

De fuerte, que como Maria excede a todos los santos en dignidad y en gloria, los excede tambien en la solitud, que en nuestros negocios tiene, nacida de su inmensa caridad.

Pues si tal oficio nos haze la Virgen en el cielo, y tanto nos va en que se vaya, vaya muy en hora buena, que razon es anteponer a nuestro gusto, por vna parte su bien, y por otra nuestro prouecho: y assi yo por lo vno y por lo otro desisto desta querella, como de las otras dos passadas, y cesso de todas las quejas, con que entré en mi sermón, dándome por satisfecho de nuestra soledad, con la gloria que Maria en el cielo goza, y con la sombra que desde alla nos haze, y de la dilacion que uvo en dársela, con el aumento que por ella se le recrecio; y finalmente del no auer Euangelio proprio, que nos cuente este triunfo, con cantarnos la Iglesia otro tan acomodado, como hemos visto.

Pareceme, que os oygo dezir señores, que soy bien contentadizo; pero que vosotros todauia os quedais con essas tres espigas en el alma, y que mirando a vosotros, os haze soledad la ausencia de Maria, por mas sombra que desde allá os haga: y mirando a Maria, os haze dificultad la tardança de su gloria, por mas que con ella se aumentasse: y mirando a los Euangelistas, echais menos todauia, que ninguno dellos pinte, ni escriua este triunfo, dandonosle, sino a ver, si quiera a considerar, como fue, para nuestro consuelo. Pues para entera satisfacion destas quejas, y mayor sosiego de nuestras almas, el cielo en todas ocasiones liberal, lo está oy liberalissimo en la presente, proueyendonos en esta santa yglesia, flor de todas las de España, tres cosas, con que del todo cessaran nuestras tres quejas. La primera es vna imagen de la Virgen, de tan grande deuocion, que alivia la soledad que el original nos haze. La segunda vn Sagrario de tanta hermosura, riqueza, y magestad, de tanta honra y gloria para la Virgen, que la que en el se le da, suelda la dilacion que uvo en darle la del cielo juntamente con el aumento desta, que se le recrecio por ella. Finalmente, vemos oy en esta santa Iglesia un recebimiento tan solene de todas maneras, que se le ha-

ze a la Virgen, que con el podemos llevar bien el no auernos escrito los Euangelistas el que en el cielo se hizo; porque el Ilustrísimo Cardenal nos pinta por obra, lo que ellos no pintaron por palabra, haziendo oficio como de Euangelista por figura, si no por palabra, como los Egypcios lo solian vsar, subrogando aquellas en vez destas. Digamos pues algo de todas tres cosas, pues cada vna dellas es tan digna de celebrarse.

Lo primero cerca desta sagrada Imagen, digo, que es de tan gran deuocion, y consuelo la Virgen del Sagrario, que haze llevar en paciencia la soledad que nos haze la del cielo; y que assi como Cristo su hijo en sus ausencias para aliuio dellas dexò sus titutos: a la Iglesia dexò en su lugar a Pedro, a su Madre a Iuan, assi la Virgen para consuelo de su ausencia, nos dexa en la Ciudad Imperial de Toledo esta sagrada Imagen: a la qual se dize echò sus braços quando puso los pies en esta santa Iglesia, abrazandola dulcemente, para con su contacto comunicarle virtud de obrar tantos milagros, como à hecho. Pues como esta sagrada Imagen sea como sustituto de la Virgen, y como su Vicaria, assi como a Pedro por serlo de Cristo, se le acomodan los renones de piedra y fundamento de la Iglesia, y otros, que son propios de Cristo; assi a esta imagen le vienen muy al justo los renombres y blasones, que da a nuestra Señora Andreas Cretense por estas palabras: *Hæc est diuinarum reconciliationum, quæ pignore dato sit fideiussio, eximia pulchritudo, à Deo sculpta statua, recte descripta diuini archetypi imago, totius contemplationis, & ascensus substantaculum, vitæ, cui nihil potest auferri penarium*, las quales quieren dezir: La Virgen del Sagrario, es la fiança, y prenda q̃ Dios nos da de quererle reconciliar con nosotros, por grandes pecadores que seamos, perdonando nuestros delitos por graues que sean: que si antiguamente los delinquentes que lleuauan a ser castigados, en encontrando cō alguna de las virgines Vestales, quedauan libres, quanto mas lo quedaràn los que vinieren a ver a la Virgen del Sagrario, y a valerse de su fauor? Es vna Imagen de tan gran magestad y deuocion, que parece la hizo Dios para

D eternizar

erernizar la memoria de su Madre, y en ella la fuya: como los Romanos leuantauan eflatuas grandes, y ricas para ostentaciõ de su potēcia, y eternidad de su memoria. Es vn lindo traslado del soberano original de Maria; es vn estribo, y arrimo para subir las almas al cielo por alta contemplacion, acompañada de oracion feruorosa en esta vida, hasta llegar a gozar de la dulce fruicion de la otra. Finalmente (dize) es esta Señora vna como despensa y oficina de la vida, de la qual se à de repartir vida a los muertos. De donde se verá, que buen consejo à tomado nuestro Ilustrissimo, en acercar su sepulchro a esta santa Imagen, porq̃ teniendo tan cerca la oficina de la vida, tendra mas esperanças della. De lo dicho consta, que con tan dulce compañía de la Virgen del Sagrario, se puede llevar la ausencia de la del cielo, y que esta santa Iglesia justamente tiene por vocacion la Assuncion de nuestra Señora; porque cõ la presencia desta santa Imagen puede llevar, y aun festejar la partida de la Virgen al cielo.

En segundo lugar, para recompensa de la dilacion que huvo en gozar Maria de la gloria celestial (si bien bastaua el aumento de essa misma, que con ella grangeó) deue entraren confideracion la gloria accidental, y veneracion grande, que a su hijo y a ella, en la Iglesia vniuersal se les á seguido: porque con grande acuerdo del cielo se quedò tanto tiempo despues de la Ascension de Cristo, la Virgen nuestra Señora con los Apostoles, para alumbrarlos en sus dudas, guiarlos en sus intentos, endereçarlos en sus consejos, y esforçarlos en sus trabajos, y fundar por medio dellos floridissimas Iglesias, en que ella y sus hijos fuesen glorificados en grandes e Imperiales ciudades, con lo qual la Iglesia vniuersal quedasse mas establecida y autorizada: y si el aliuio, que tenia de la soledad, que el cielo y su vivienda le hazia, era esta fundacion de floridas Iglesias, siendo la flor de todas las de España esta santa de Toledo, diremos con verdad, q̃ la fundacion desta santa Iglesia, y la veneracion y honra que en ella se le auia de dar, la aluiua mucho la dilacion de la gloria celestial: solo se podia desear uiera algũ Sãto q̃ afirmara esto.

pues

pues ayle, y es Ruperto, sobre aquellas palabras de los Cantares: *Leua eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me.* Donde introduce a la Virgen, que dize así; *Ecce abiit, ecce recessit in coelum dilectus meus, si Paulus dicebat cupio dissolui, & esse cum Christo,* Rupert. l. 2. in fine, in hac verba. quanto magis ego, qui cum genui, non como locumque cupio, sed amore laqueo; *fulcite ergo me floribus, stipate me malis: in hoc est laeva eius sub capite meo, quod interim dum differor, floribus vestris fulcior; hoc est gaudium meum, multiplicari credentes in nomine eius, reflorescere mundum Ecclesis eius, & fructificari cunctis virtutibus.* Las quales palabras quieren dezir: Mi hijo (dize Maria) se á ido al cielo, y dexadome en este mundo: si Pablo dezia, que deseaua verse desatado, por verse ya con Cristo, con quanto mayores ansias lo desearé yo, que le engendre? pero en el interim que dura esta ausencia, para aliuio della, esforcadme con flores: esto es, con floridas Iglesias, en las quales el e yo seamos glorificados; este es mi aliuio, este es mi gozo, ver estas fundaciones de Iglesias, multiplicacion de fieles, que frutifican en todo genero de virtudes. Pues si las Iglesias floridas eran los confortatiuos de la Virgen, para llevar bien la tardança de su gloria, quien duda que esta santa Iglesia flor de todas las de España, seria su pitima cordial, pues en ella auia de ser tan honrada, venerada y glorificada, y Iglesia donde auian de florecer tantas cosas: conuiene a saber, tan ilustre sangre, tan insignes letras, modestia Christiana, y vida tan exemplar de los Prebendados, la magestad del culto diuino, cō tanta riqueza, y tanta puntualidad, que es regla y forma para las otras Iglesias. Y viene bien con esto la opinion de algunos, que no sin fundamento dizen, que esta santa Iglesia se fundó viuiendo la Virgen, quando Santiago vino a España. Pero si en toda esta santa Iglesia es la Virgen venerada y engrandecida, mas especialmente en el Sagrario, que oy se le dedica de tanta grandeza, riqueza, y magestad, que es de las insignes obras q̄ oy se conocen en el mundo: y era muy iusto, q̄ en premio de auer Maria seruido de Sagrario a Dios, se le labrasse este tan rico: el qual es tal, q̄ mas parece traçado por Dios, y fabricado por angeles, q̄ la

Serm. 1. de
Assumpt.

brado por nombres; *Dominum tuum decet sanctitudo, & decor* (dize Guerrico Abad, hablando con Cristo y su Madre) *Is decor te inuitavit, ut intrares, illexit, ut rediret; intrans benedictionis gratiam multiplicasti, sed rediens cumulaisti, cum intraisti humo natus es in ea, cum rediisti, Deus glorificatus es in ea, tunc tibi posuisti in ea Sacrum gratiae; nunc autem thronum gloriae.* Dichoso pues, y mil vezes dichoso Principe, que pudo, supo, y quiso hazer tal seruicio a la Virgen: dichoso entendimiento, que en tal pensamiento dio: dichosa voluntad, que en obra tan acertada puso su gusto (que bién muestra tenerle bueno) y dichosa hazienda que tal empleo tubo: dichoso Primado, mas por el primor deste seruicio hecho con tanto amor a la Virgen, que por la Primacia de las Españas, de cuya voluntad, y hazienda quiso seruirse la que tiene el Primado de todas las criaturas para tanta honra suya y autoridad: que mayor se la à dado a la Virgen nuestro Ilustrissimo en fabricarle este rico Sagrario, que si le auiera hecho hazer la misma Imagen, y dadose la a esta santa Iglesia; porque como grauemēte dixo Tertuliano, mayor honra haze a vn idolo, o a una imagen, el que le leuanta templo, que el que haze el mismo idolo, o imagen; *Mayor est eiusmodi opera, quae non effigiem confert, sed auctoritatem*: porque el hazer vna imagen, es obra de vn pintor, o escultor insignie: pero el fabricarle vn Sagrario como este, es obra de vn Principe: aquel dale figura, este la honra, y autoridad. Por esta razon tambien, como por la passada, es muy justo tenga esta santa Iglesia por vocacion propria la Assumpcion de nuestra Señora, como quien con la honra perpetua que le haze, está pagandole el auerse detenido tanto tiempo en este mundo por ella.

Lib. de Idol.
lat. c. 8.

Finalmente, para consuelo del silencio, que los Euangelistas tuvieron del recebimiento que en el cielo se hizo a la Virgen en el dia de su Assumpcion, nuestro gran Pastor regozija esta Imperial Ciudad, con el ruydo, aparato y pompa con que se recibe y coloca la Virgen en su Sagrario; el qual recebimiento es tal, que retrata muy al viuo el que en el cielo se le hizo; rindiendo.


de los Reyes Catholicos sus Coronas, los Cardenales sus Capes-
 los, los Primados de las Españas sus Primacias, los Prelados sus
 mitras, los Inquisidores generales sus jurisdicciones, la Iglesia
 sus dignidades, la Ciudad sus armas Imperiales, la Vniuersidad
 sus insignias y letras: y lo que mas es, Reyes, Cardenales, Prima-
 dos, Arçobispos, Inquisidores, Iglesia, Ciudad y Vniuersidad,
 rindiendole sus coraçones: entre todos los quales el de su Ma-
 gestad del Rey nuestro señor, grandemente muestra la deuociõ
 que a nuestra Señora tiene, auiendo venido a esta Ciudad, para
 acompañar por estas calles con tanta piedad, y edificacion de
 todos, a esta santa Imagen, hasta colocarla en su Sagrario: ella
 se lo pague en guardarle largos años, con la prosperidad espiri-
 tual y temporal, que la Iglesia á menester, y sus vassallos des-
 seamos. Queda pues en su Sagrario la Virgen, arrojando a sus
 pies nuestro Ilustrissimo Cardenal, las insignias de su dignidad,
 que es la purpura, y las armas de su Casa, que son las Estrellas.
 A lo qual justamente se puede acomodar aquel lugar de los Cã-
 tares; *Ferulum sibi fecit Rex Salomon*: el qual buelue el Caldeo así.
 si, bien a nuestro proposito: *Templum Sanctuarij edificauit Rex Sa-*
lomon, & posuit in medio eius arcam testimonii, quæ erat columna secu-
li, & extendit, obumbravitque super eam velum hyacinthinum, & pur-
pureum. El Rey Salomon edificò vn templo, y en medio del pu-
 so la arca del testimonio, que era la columna y firmeza del siglo, y
 honróla con velo de Iacinto y purpura. A este modo nuestro
 Primado fabricó este Sagrario, y en el coloca solenemente aque-
 lla arca, no del testamento, sino de los tesoros de Dios, honran-
 dola con la purpura de su dignidad, y el Iacinto, o Estrellas de
 sus armas; que justo es rindan vassallage las Estrellas a la Auro-
 ra resplandeciente, que es Maria. Item aquel, *Ascensum purpureũ*
in dia charitate construxit, leyeron los Setenta: *Interiora eius conf-*
truxit charitate, ex filiabus Ierusalem: bien a proposito de nuestro
 gran Pastor, el qual no solo rinde a la Virgen las insignias de la
 dignidad, y las armas de su nobleza, sino sobre todo las piado-
 sas entrañas de su gran caridad, para con Dios y su Madre, y tã-
 bien

Cant. 3.

bien para con el proximo, especialmente para con todas sus ovejas, como lo testifican las muchas, y continuas limosnas tan sabidas de todos: la enseñanza, y limosna natural de sus almas, juntamente con la corporal: pues no ay aldea, ni cortijo en todo su Obispado, adonde no aya llegado el beneficio de la doctrina, y el de la limosna, por medio de Religiosos de nuestra Compañia de Iesus (de quien continuamente se sirve en misiones en todo su Arçobispado con mucho fruto, para exemplo de otros Prelados) y especialmēte todos estos dias del novenario reparte su Ilustrissima muchas limosnas, en carceles, hospitales, y religiosas, en hazimiento de gracias de auerle querido servir la Virgē de su hazienda, y volūtad. Dala pues oy a Nuestra Señora nuestro Prelado casa, riqueza, honra, y autoridad; casa en esse sagrario, riqueza en esse rico vestido digno de tal Reyna: dale honra, y autoridad como arriba dixo Tertuliano. Y si esto os parece mucho, añadiré otra cosa mayor, aunque parezca encarecimiento, y es que nuestro Ilustrissimo, a la Virgen nuestra Señora la corona de Reyna oy, quando le dedica este Sagrario. Y si esto os hiziere nouedad, hagaosla mayor, que se halle lugar en las diuinas letras, que diga auia de suceder este caso, que vn gran Principe, e Inquisidor general de la santa Fé, auia de coronar de Reyna a nuestra Señora, dedicandole vn sagrario, donde fuesse adorada por tal con grande Magestad y grandeza. Si bien no deue hazer nouedad, que el Espiritu santo autor de la Sagrada Escritura anteuiesse el caso presente, y dictasse palabras, en las quales uviessse encaxe, o engaste para el. Dize pues en los Cantares el Espiritu santo a su dulcissima Esposa Maria: *Veni de Libano Sponsa mea, veni coronaberis de capite Amana de vertice Sanir, & Hermon. Venid Esposa mia, sercis coronada de los altos montes de la cumbre mas alta del monte llamado Amana, y de el monte Sanir, y del monte Hermon. Sobre las quales palabras dize Ruperto estas: Regna namque mundi huius quedam capita, quidam vertices recte dicuntur, &c. Ita coronaberis ab eis, ut in caelis Regni*

Li. 3. in Cāt
in hac verb.

gina Sanctorum, & in terris Regina sis Regnorum; atque hoc intuitu Reges, & Principes coronis suis te coronabunt, quando palatia sua nomini tuo sacrabunt, honori tuo dedicabunt. Las quales palabras quieren dezir: Las cumbres de los altos montes, son los Reyes, y Principes, los quales entonces coronan a la Virgen, quando a su santo nombre consagran Templos, y fabrican Sagrarios, donde sea adorada por Reyna vniuersal de cielo y tierra, como lo es en el cielo. Pero es mucho de ponderar, que en especial haze mencio[n] de la cumbre del monte Amana, que quiere dezir: *Fides, aut veritas*, la Fé, y la verdad: porque como la Virgen es la madre de la misma verdad, que es Cristo, y consiguientemente madre y defensora de la Fé, prometiola Dios, que el que es la cabeça y cumbre del monte Amana, esto es, cabeça del sagrado tribunal de la suprema Inquisicion, en el qual se defiende la Fé, y acrisolan sus verdades, la auia de coronar por Reyna, dedicandole Sagrario, donde fuese adorada por tal. Item, el monte *Sanir*, significa lo mismo que, *illuminans* El que alumbra: *Herman*, lo mismo que *Destructio*: que viene muy bien al que es cabeça de tribunal, donde se da luz de las verdades Catolicas, y se destruyén las heregias y así convenia fuese coronada destos montes (esto es, por mano del que es cabeça deste tribunal) aquella Señora, a quien la Iglesia Catolica da por blasón, que sola ella ha destruydo todas las eregias del mundo. *Gaude Maria Virgo, cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo*. Pues si oy la Virgē es coronada en este Sagrario, y se le haze vn recebimiēto a fuer del cielo; yo me doy por satisfecho de la quexa que de los Euangelistas, y de su silencio traia, y así lo quedo de todas lastres con que entré en mi sermon, y si entré de pendencia, salgo de fiesta: si vine quejoso, buelvo muy contento, y quieto, viendo que se suelda bién el silencio de los Euangelistas con el Euágelio tambien acomodado, la dilacion de la gloria de la Virgen Maria Señora nuestro, con el aumento que por ella adquirio; nuestra soledad con el gran oficio, que desde allá nos haze. Y si me quedaua todavía

 daua algun rastro de estas queexas, totalmente se me á quitado, porq̃ si no veo pintado en el Euangelio el recebimiento de Maria en el cielo, veole oy retratado en el Sagrario; y si tardò Dios en darle la gloria effencial, veo darle oy vna, aunq̃ accidental, tan grande, que junto con el aumento de la effencial, recõpena bien aquella dilacion: y finalmente la soledad q̃ nos haze, se alia con la cõpañia desta Imagẽ, al qual de oy mas tenemos por accion, no solo nuestro Pastor, sino todas sus ouejas, que a vna con el los coraçones le rendimos; y su Ilustrissima, y nosotros quedamos desde oy con nuevas esperanças, y mayores prendas de todo nuestro bien: su Ilustrissima en primer lugar, que pues da a la Virgen oy casa, hazienda, honra, y corona, su Magestad en retorno de ffo le dara a el casa, hazienda, hõra y corona. Casa, pues se dina darle sepultura en su mismo Sagrario, para q̃ la Aurora en su poniente sea feliz pronostico, y principio del dia claro que se le á de seguir; que la muerte en presençia de Maria no es muerte, como la vida sin ella no es vida, ni aun vital, como lo dixò Damasceno en persona de los Apostoles, hablâdo con Maria *Nobis autem quemadmodum erit vita vitalis, si te non habemus, cum qua versemur?* Por lo qual nuestro Pastor, que en toda su vida ha sido tan deuoto de nuestra Señora, en este vltimo tercio della (que plega al Señor sea muy largo) ha querido esmerarse mas en esta deuocion, y acabar su vida, tratando de su seruicio y hõra: imitando en esto al primer Pastor, y Pontifice de la Iglesia Cristo, que acabò su vida tratando de la comodidad de Maria, encomendandose a Iuan, y hablando della y con ella, teniendo este por feliz remate de su santissima vida; como grauemente lo ponderò Guerrico Abad: *Cum dilexisset Mariam Iesus, in fine dilexit eam, ut non tantum propter ipsam finem viuendi, verum et ipsa finem tunc faceret loquendi: dum velut inter vltima verba testamenti curam matris, cuius debitorem se agnoscebat, charissimo transcribit heredi.* Pues en pago deste cuydado de aposentar a la Virgẽ en el Sagrario, ella le da sepultura en el, junto a si misma: el Ilustrissimo le da riquezas, joyas, prefeas y arras a Maria, y ella

Ser. de dormit. Virg.

Serm. 4. de Assumpt.

ella se da a si misma a el en vez de todos los bienes y aueres, como dixo S. Iuan de si: *Accipite eam discipulus in sua*; el da en todo esto honra a Maria, y Maria se la da a el, siruiendose de su voluntad y hazienda, y tomándole debaxo de su proteccion y amparo, como a deuotissimo, y fidelissimo Capellan suyo, y heredero de la deuocion de su predecessor Ilesonso: la qual honra es mayor, que la que tiene por su generosa sangre (con serlo tanto) y por ser Arçobispo, y Primado, y Cardenal, e Inquisidor general, &c. Y mas memoria aura de su Ilustrissima en los siglos venideros, por este seruicio que a la Virgen à hecho, que por todos estos titulos, y dinidades. El pone a sus pies las estrellas de sus armas: ella pondra debaxo de los suyos las del cielo. El arinde la purpura de su dinidad: ella se lo pagará en vestirle de purpura de gloria. El la haze oy este tan solene recebimiento en el Sagrario: ella se le hara solenissimo en el cielo. El la pone oy corona; ella se la pondra de gloria. Pero como es tan piadoso pastor de sus ouejas, no querra alçarse con todos los favores de la Virgen, sino repartir con ellas; por lo qual pues oy su Ilustrissima corona a la Virgen Nuestra Señora (como dixo Ruerto) derecho tiene a pedirle lo que en las coronaciones de las Reynas les pide el Metropolitano, conviene a saber; que tome debaxo de su especial amparo a sus vasallos, y particularmente a todos los deste Arçobispado; que su Magestad sin duda responderá con mas caridad, y verdad, que todas las otras Reynas, *ego Maria Regina promitto coram Deo, & Angelis eius populo mihi subiecto, pro posse, & nosse, benefacere, atque seruare*. Por lo qual yo quie valerme luego desta promessa, y acabar mi sermon, dando os Reyna soberana infinitas gracias, por querer morar entre nosotros en este Sagrario, para remedio de nuestras necesidades, desahogo de nuestros negocios, y cõsuelo de nuestros duelos y por que yo estoy como balbuciente en vuestra Real presencia, retiro me dando lugar al gran Padre de la Iglesia San Agustin, que sabra mejor dar que todos nosotros, con vnas palabras nacidas para el Sagrario, que oy seos dedica, *Accipe itaque quascumque*
E
exiles,

exiles, quas cumque meritis tuis impares gratiarum actiones, & cum susceperis vota, culpas nostras orando excusa, admittite nostras preces, intra Sacrarium exauditionis, & reporta nobis gratiam reconciliationis, accipe quod offerimus: impetra quod rogamus: quia nec potiore meritis inuenimus, quam te ad placandam iram iudicis, quæ mervisti, & mater esse Redemptoris, & iudicis. Soberana Señora (dize Agustino) recibid las gracias que os hazemos, si bien conocemos ser cortas, y desiguales al beneficio que nos aveys hecho, en querer tomar casa entre nosotros, aceptad nuestros deseos, perdonad los hurtos, y admitid siempre nuestros ruegos en este Sagrario de vuestra grata audiència, y buen despacho: *Intra Sacrarium exauditionis* recibid lo que os ofrecemos: alcançad lo que pedimos, escusad lo que tememos; escusad (digo) nuestros pecados, y otorgad nuestros ruegos. Estas son las palabras de Agustino. A cuya sombra yo desde este pulpito, en nombre de todos tomo la posesión de este Sagrario (pues es lugar de nuestras gratas audiencias) dando vn memorial en razon de la doctrina, que arriba nos enseñò San Epifanio: en el qual os suplico, que pues nuestro hermano mayor Christo heredò el mayorazgo del Padre, del qual està ya gozando, que a nosotros sus hermanos menores nos dexeys remediados: pues soys nuestra piadosa Madre, y os vays al otro mundo, en este dia de vuestra gloriosa Assumpciõ, que celebramos y pues el remedio de los hijos menores suele ser el hazerles mercedes sus madres de su dote y arras; os pedimos que nos las hagaydes este dia, y pues (como dixo Epifanio) vuestras armas fueron las gracias del Espiritu Santo, y vuestro dote todo el cielo: essas mercedes queremos, essas pedimos, con essas quedaremos cõtentos y satisfechos, con que nos mandeys gracia abundante en esta vida, y copiosa gloria en la otra;
ad quam perducas,
&c.

FOLLETOS
VARIOS

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST. 11

TAB. E

N.º 14